

A Juan García Ponce

Sara Uribe

Tu misterio es esa rueda incesante,  
esa urdimbre indecible de palabras y carne,  
de verdades derruidas  
que gravitan su desnudez  
sobre el inmarcesible crepitar de la Belleza,  
sobre horas que no se marchan,  
que se quedan atadas a la epidermis,  
al oscuro umbral de una inocencia inversa.

Tu intervención es un solitario ritual  
donde cuerpos y vacuidad copulan  
y liban la sangre del destierro,  
donde la dualidad es una hostia inculgable,  
y cada movimiento una invitación a la nada,  
una puerta que se abre hacia el deleite del abismo,  
un tribal llamado:  
el conjuro impronunciable e infinito del deseo.

Tu oquedad es *réquiem* y *elegía*,  
agorera, ausente presencia,  
izado velamen del silencio,  
llovizna de sal y clepsidras  
pertinaz como la incierta noche de un *pasado presente*,  
fértil como la turbia hoguera de los *encuentros*.